



SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS

ELOGIO: El santísimo Nombre de Jesús, a cuyo solo nombre toda rodilla se dobla, en el cielo, en la tierra y en el abismo, para gloria de la Divina Majestad.

Cada 3 de enero la Iglesia celebra el Día del Santísimo Nombre de Jesús. “Éste es aquel santísimo nombre anhelado por los patriarcas, esperado con ansiedad, demandado con gemidos, invocado con suspiros, requerido con lágrimas, donado al llegar la plenitud de la gracia”, decía San Bernardino de Siena.

NOTAS SOBRE ESTA CELEBRACIÓN

I. La aparición de la veneración al Santísimo Nombre de Jesús se remite a las celebraciones litúrgicas del siglo XIV. **San Bernardino de Siena**, en el siglo XV, junto a sus discípulos propagaron el culto al Nombre de Jesús, y un siglo después, hacia 1530, el Papa Clemente VII concedió por primera vez a la Orden Franciscana la autorización para la celebración del Oficio del Santísimo Nombre de Jesús.



En su tiempo, San Bernardino solía llevar una tablilla que mostraba la Eucaristía con rayos saliendo de ella en la que se podía ver el monograma “IHS”, abreviación del Nombre de Jesús en griego (Ιησους). Más adelante, la tradición devocional le añade un nuevo sentido a dicho monograma, convirtiéndolo en un “cristograma”: «I» por “Iesus” (Jesús); «H» por Hominum (de los hombres); «S» por “Salvator” (Salvador). Es decir IHS quiere decir “Jesús, Salvador de los hombres”. Nuevos sentidos se añadirán posteriormente.

II. **San Ignacio de Loyola** y los jesuitas hicieron de este monograma el emblema de la Compañía de Jesús. La experiencia fundacional que llevó a Ignacio y sus compañeros a adoptar el nombre de “Compañía de Jesús” se remonta a La Storta. En 1538 Ignacio y dos compañeros, Pedro Fabro y Diego Laínez, habían partido

de Venecia y se dirigían a Roma para poner a disposición del Papa sus personas y a los demás de su grupo.... En los últimos escritos de Laínez leemos lo siguiente: Me dijo (Ignacio) que Dios Padre había dejado impresas estas palabras en su corazón – ‘Yo os seré propicio en Roma...’ Me pareció que había visto a Cristo con la cruz sobre los hombros, y junto a Él al Padre que Le decía ‘querría que tomases a este hombre como servidor’ .Y que por eso Jesús lo tomó por tal y le dijo (a Ignacio) ‘quiero que seas nuestro servidor’. Y por eso, con gran devoción hacia este santísimo nombre (Ignacio) quiso que la congregación (de estos compañeros) se llamase Compañía de Jesús”.



IMPULSO ORACIONAL

“Jesús” es el nombre divino revelado por Dios. Este nombre es santo, es el nombre que está por sobre todo nombre, y es el único nombre bajo el cielo por el cual podemos ser salvados. Los apóstoles predicaron y curaron en el nombre de Jesús, y echaron fuera demonios e hicieron milagros en su nombre. Y los primeros ermitaños y monjes cristianos nos dejaron la tradición de usar el nombre de Jesús como una oración. Esta es una hermosa tradición que quiero recomendarles que incluyan dentro de su vida de oración. Los católicos bizantinos y los cristianos ortodoxos orientales han estado siempre asociados a la que es conocida como “oración de Jesús”. En su forma clásica, la oración dice: “Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí, que soy un pecador”.

Pero **la oración al santo nombre de Jesús tiene una larga tradición dentro de la Iglesia**. Ésta es una hermosa y poderosa oración que todavía hago con mucha frecuencia. Muchos cristianos practican la oración de Jesús repitiéndola lenta y suavemente mientras se concentran en el ritmo de su respiración. Pero la oración de Jesús no pretende ser una técnica de relajación o un hechizo mágico que repetimos con el fin de llamar a Dios. El punto importante de ella es ponerse uno mismo en la presencia del Dios vivo, en una actitud de humildad, amor y adoración, siendo conscientes de su cercanía, de que está presente dentro de nosotros y en toda la creación. Como una especie de “música de fondo” espiritual para todo el día. (*Mons. José Gómez, arzobispo de Los Ángeles*)